

Dossier

Arqueología e historia de Machaquilá

Coordinado por Andrés CIUDAD RUIZ

Excavaciones arqueológicas en Machaquilá, Petén, Guatemala

Andrés CIUDAD RUIZ, María Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN,
Jesús ADÁNEZ PAVÓN y Alfonso LACADENA GARCÍA-GALLO

Dep. de Historia de América II (Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid
andresci@ghis.ucm.es pepaipdl@ghis.ucm.es
adanez@ghis.ucm.es alacaden@ghis.ucm.es

Recibido: 15 de octubre de 2010
Aceptado: 19 de octubre de 2010

RESUMEN

El artículo presenta el planteamiento y los resultados generales de los trabajos arqueológicos recientes en la ciudad maya de Machaquilá (Petén, Guatemala). Se analizan las plazas –en el sector central– y los grupos –en el área habitacional– excavados, poniendo el énfasis en las características de las estructuras, las secuencias constructivas, la cronología y la función predominante de cada uno de esos conjuntos.

Palabras clave: Cultura maya, Clásico Tardío, Clásico Terminal, Petén, Machaquilá

Archaeological Excavations in Machaquilá, Petén, Guatemala

ABSTRACT

The article presents the overall approach and results of the recent archaeological work in the Maya city of Machaquilá (Petén, Guatemala). The excavated plazas –in the central sector– and groups –in the residential area– are analyzed emphasizing on the characteristics of structures, the construction sequences, the chronology and the predominant role of each unit.

Key words: Maya culture, Late Classic Period, Terminal Classic Period, Petén, Machaquilá

Sumario: 1. Trabajos arqueológicos en Machaquilá. 2. Excavaciones en la Plaza A. 3. Operaciones de limpieza en la Plaza B. 4. Excavaciones en la Plaza C. 5. Excavaciones en la Plaza G. 6. Excavaciones en la Plaza E. 7. Excavaciones en la Plaza F. 8. Excavaciones en la Plaza H. 9. Excavaciones en los grupos domésticos de Machaquilá. 10. Recapitulación. 11. Referencias bibliográficas.

En julio de 2001 un equipo de arqueólogos de la Universidad Complutense de Madrid se trasladó a la ciudad arqueológica de Machaquilá, en Petén, Guatemala, para iniciar una investigación. El estudio fue diseñado como consecuencia de una invitación efectuada por el Dr. Juan Pedro Laporte Molina quien, desde el aventajado mirador

Esta investigación se ha realizado en el marco del Proyecto «La entidad política de Machaquilá (Guatemala) durante el Clásico Tardío y Terminal», financiado sucesivamente por el Ministerio de Cultura (años 2001 y 2002) y por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y Ministerio de Educación (Nº de Referencia: BHA 2002-03729) entre 2003 y 2005. El equipo de investigación ha estado formado en todo momento por Andrés Ciudad

que le proporcionaba la dirección del Atlas Arqueológico de Guatemala y del Proyecto Sureste de Petén, iniciado en 1987, conocía el gran vacío de investigación existente en esta zona al suroccidente del Sureste de Petén, un territorio cuya importancia había vislumbrado Ian Graham (1967) a partir de sus exploraciones realizadas en 1961 y 1962 y de su descubrimiento de 17 estelas y de un importante número de monumentos tallados. El Dr. Laporte consideraba, además, que Machaquilá y su área de influencia muestran una connotación cultural fronteriza entre el Sureste del Petén y los centros del río Pasión, de la región del Petexbatún y de las zonas tributarias del Usumacinta, lo que confiere a su estudio una relevancia particular para el conocimiento cultural del sur de las Tierras Bajas mayas. Ambas razones se conjuntaron en la generosa invitación que cursó el Dr. Laporte Molina al equipo de arqueólogos de la Universidad Complutense de Madrid quienes, financiados primero por el Ministerio de Cultura y más tarde por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Educación, desarrollaron una serie de estudios arqueológicos en esta ciudad y su entorno entre 2001 y 2005. Con los artículos que componen el presente dossier, el Proyecto «La entidad política de Machaquilá (Guatemala) durante el Clásico Tardío y Terminal» y sus arqueólogos rinden homenaje a la extraordinaria generosidad, a la amistad y al conocimiento del Dr. Juan Pedro Laporte Molina.

El mencionado programa pretendía dar algunas respuestas a uno de los grandes problemas teórico-metodológicos que tradicionalmente se ha planteado la arqueología: conocer la estructura política que sirvió de articulación a las sociedades de la antigüedad. Las limitaciones metodológicas con las que esta disciplina ha enfrentado los temas relacionados con las instituciones políticas y con la organización territorial, han impedido determinar con cierto grado de seguridad sus aspectos más elementales. En el área maya, este problema se ha intentado resolver con el concurso de la documentación extraída de disciplinas muy diversas; la arqueología, la epigrafía, la documentación escrita desde los inicios de la Colonia española, y el apoyo de otras disciplinas como la iconografía y la lingüística y la analogía con áreas y culturas de su entorno mesoamericano, se han combinado para conseguir avances sobre este particular. Hemos de convenir, sin embargo, que todas y cada una de estas disciplinas sólo aportan datos muy concretos, panoramas parciales de una realidad rica, compleja y cambiante de región a región y de periodo a periodo.

Las dificultades con las que se ha encontrado la investigación en el área maya a la hora de perfilar la micro y la macropolítica desarrollada por sus protagonistas a lo largo de la etapa prehispánica se han intentado paliar, además, mediante la aplicación de modelos antropológicos que analizan determinadas sociedades en momentos y regiones del mundo concretas; sin embargo, el comportamiento humano resulta tan variado que las tipologías establecidas manifiestan un elevado desajuste cuando se aplican a tradiciones culturales distintas de aquéllas para las que han sido originalmente diseñadas.

Ruiz, M^a Josefá Iglesias Ponce de León, Jesús Adánez Pavón y Alfonso Lacadena García-Gallo, todos ellos adscritos al Departamento de Historia de América II, Antropología de América de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. También formó parte de este equipo Jorge Chocón, Profesor de la Universidad de Petén, Guatemala, e Investigador del Atlas Arqueológico de Guatemala.

El Proyecto «La entidad política de Machaquilá (Guatemala) durante el Clásico Tardío y Terminal» fue diseñado con objeto de determinar los límites territoriales y la estructura interna de esta entidad política, la jerarquización de los asentamientos dependientes y las relaciones de poder que desarrollaron sus elites, así como sus conexiones políticas con el exterior y su participación en estrategias hegemónicas de amplio poder regional. La investigación pretendía demostrar que Machaquilá y amplias zonas del Sureste de Petén no estuvieron controladas por una capital regional mayor, como pudo ser el caso de Tikal, Calakmul y, quizás, Caracol (Martin y Grube 1995, 2000; Ciudad, Iglesias y Martínez 2001), sino que todo este territorio estuvo políticamente organizado en torno a numerosos centros autónomos (Leventhal 1992), con similar acceso económico y político a los recursos y con límites territoriales complejos y cambiantes, difíciles de modelar de manera adecuada con la información arqueológica. Tal situación no excluye, como hemos puesto de manifiesto en trabajos anteriores (Lacadena y Ciudad 1998), la formación de poderes hegemónicos, algunos de ellos de amplia distribución regional, y de decididos instrumentos de centralización (véase, sobre la organización político territorial de los mayas prehispánicos, Chase y Chase 1996; Culbert 1991; Demarest 1992; Fox et al. 1996; Martin y Grube 2000, entre otros).

Conectados con este interés, la investigación se planteó una serie de objetivos más particulares que podrían ayudar a reconstruir el diseño político de este centro del Clásico maya, y establecer sus cambios desde una perspectiva histórica: 1) conocer la estructura del hábitat de la zona, así como las relaciones y el grado de coherencia que existió entre el centro rector y sus asentamientos dependientes; 2) determinar si existen varios núcleos rectores en el área, lo que indicaría que política y económicamente los centros tuvieron similar acceso a los recursos, y que no dependían del control específico de alguno de éstos; 3) establecer la diversidad social y política existente en Machaquilá, así como la jerarquización de los segmentos sociales que la componen y 4) analizar la disposición espacial de los diferentes grupos domésticos que limitan el sector administrativo, con objeto de conocer la relación existente con cada uno de ellos y su jerarquización en el espacio, y su reflejo en la diversidad social y política existente. La tradición de asentamiento en el Sureste de Petén evidencia que, además de los grupos domésticos tradicionales de Tierras Bajas mayas que constituyen el sistema básico de asentamiento para la población campesina (Ashmore 1981), las formaciones sociales elitistas se establecieron en Unidades Habitacionales Complejas (UHC), jerarquizadas según sus diferentes posibilidades de acceso a la riqueza y su parentesco con los dirigentes políticos del sitio (Samayoa 1993; Ciudad e Iglesias 1995). La definición de UHC, y de su estructura y función, habría de contribuir en la interpretación de la estructura del hábitat más inmediato y su relación político-social con el área central. Por último, el programa de investigación se planteaba la necesidad de trazar la historia de la ciudad y su posición en el contexto de la arqueología del Sureste de Petén.

1. Trabajos arqueológicos en Machaquilá

La intervención arqueológica efectuada en Machaquilá permite concluir que este centro comparte algunas de las características culturales propias de la región Sureste

de Petén, a la vez que muestra interesantes afinidades –en especial en el Clásico Terminal– con las ciudades ubicadas en un área delimitada por los sitios de Ceibal al noroeste, Cancuén al sur y Machaquilá y Pueblito al este, en torno a las cuencas de los ríos Santa Amelia, Machaquilá, Poxté, San Juan, San Martín y el río de la Pasión (Figura 1), que en el pasado debieron de servir de vías de penetración y de comunicación. En esta región los centros importantes no alcanzan la categoría que logran otras capitales políticas mayas, sino que podemos considerarlos de segunda y, sobre todo, de tercera categoría (Laporte, Mejía y Chocón s.f.): El Edén 2, Santa Rosa, San Miguel Poptún, El Chorro o Tres Islas son de reducido tamaño e importancia; mientras que otros como Machaquilá, Cancuén o Pueblito, si bien integran territorios más amplios en algunos momentos de su historia, se consideran de importancia relativa. Caso aparte es Ceibal, que por razones históricas logró un esplendor regional en el Clásico Terminal.

Esta realidad, unida a su escasa ocupación al menos desde los primeros momentos de la Colonia y su aislamiento, ha hecho que la zona se haya mantenido bastante desconocida para la arqueología. La existencia de la ciudad de Machaquilá fue difundida por Alfonso Escalante, quien en el curso de una prospección petrolera en 1958 rescató en el sitio tres piedras talladas (Graham 1963). El conocimiento de este hallazgo por parte de Ian Graham llevó a este investigador al sitio arqueológico en sendas campañas en 1961 y 1962; el trabajo de campo llevado a efecto por Graham (1967) permitió el conocimiento científico de esta ciudad, de la que elaboró un detallado plano y en la que registró 17 estelas, diversos altares y otros monumentos tallados, determinando, mediante la excavación de algunos de sus edificios y plazas, su ocupación en el Clásico Tardío y Clásico Terminal (600-950 d.C.).

El impacto para la investigación de estos primeros hallazgos, que permitían la reconstrucción histórica del sitio a partir de sus excepcionales estelas, y el hecho de su aparente aislamiento con respecto a otros sitios arqueológicos hicieron que, años más tarde, el Atlas Arqueológico de Guatemala investigara la ciudad y su entorno (Chocón y Laporte 2002; Laporte [ed.] 2001). En el curso de estos trabajos el Atlas Arqueológico de Guatemala elaboró un nuevo plano de su área central y de la periferia residencial oeste y sur, e incorporó nuevas plazas y grupos habitacionales y restos de monumentos de piedra. Asimismo, determinó la conexión de Machaquilá con otros centros menores, como El Achiotal, El Frutal, El Chilar 2, Cuevas de San Miguel, San Miguel, Esquipulas 1 y 2, Pueblito, La Lucha, Machaca 2, El Edén 2, Nuevas Delicias 1 y 2, La Pajarera, Las Papayas, Santa Rosa, La Reinita, Nueva Democracia 1 y 2, El Botán, San Juan El Atonal y El Cidral (Figura 1); sitios que se distribuyen entre 12 y 30 km de distancia de la ciudad arqueológica objeto de nuestro interés (Laporte, Mejía y Chocón 2005; Laporte, Mejía y Chocón s.f.).

Con estos antecedentes documentales proporcionados por Ian Graham y por el Atlas Arqueológico de Guatemala, la estrategia de excavación de nuestro programa, cuyo marco vino determinado por su vinculación con el Atlas Arqueológico de Guatemala, se orientó, por un lado, a la delimitación y la determinación de las características arquitectónicas de las estructuras y, por otro lado, a la inferencia de las secuencias de construcción de éstas a través de su articulación con los sucesivos pisos de las plazas en que se ubican. Aunque se excluyó, por tanto, la búsqueda de subestructuras y la excavación en área de superficies amplias, los trabajos realizados, centrados princi-

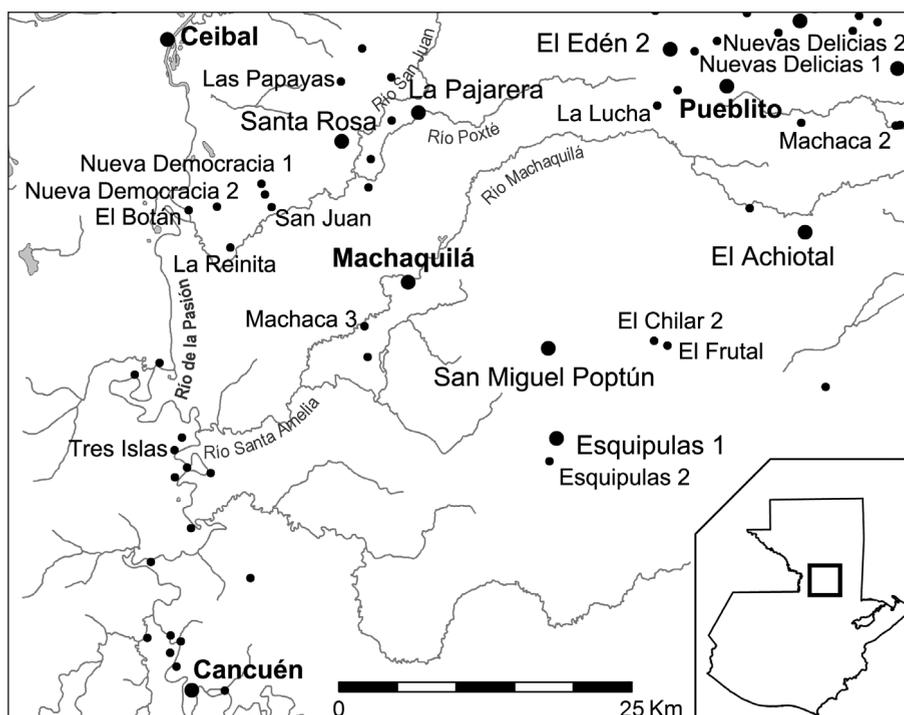


Figura 1: Machaquilá y su entorno regional durante el periodo Clásico.

palmente en las Plazas A, C, E, F, G y H¹, permiten obtener una nueva comprensión del aspecto urbano de Machaquilá (Figura 2) y de sus grupos domésticos dependientes. Esta vertiente arqueológica se ha complementado, además, con análisis epigráficos e iconográficos a partir de los nuevos hallazgos, los cuales contribuyen a la reconstrucción histórica de la ciudad y de sus relaciones políticas con otros centros de la región.

Machaquilá se emplaza en una planicie aluvial de la cuenca baja del río homónimo, junto a uno de sus brazos, en la que se combinan zonas bajas con cerros y serranías de naturaleza cárstica que difícilmente superan los 200 m.s.n.m. En su límite más suroccidental el paisaje se abre y decrece en altura media, y el río conforma numerosos meandros en dirección hacia el cercano río Pasión en el que tributa, agotándose en ocasiones en ciénagas y áreas pantanosas. A nuestra llegada al sitio arqueológico, Machaquilá constituía una isla de bosque tropical húmedo protegida por el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala; esta isla estaba rodeada por extensas áreas de pasto con algunas palmeras y otros árboles de sombra o frutos comestibles; en ellas precisamente se distribuían todos los grupos domésticos de la ciudad. En el núcleo administrativo, las estructuras prehispánicas estaban cubiertas de una espesa vegetación, la cual había sido parcialmente transformada en tiempos recientes por campesi-

¹ La nomenclatura de las plazas y la numeración de las estructuras siguen las implantadas por Graham (1967) en el primer mapa arqueológico de Machaquilá.

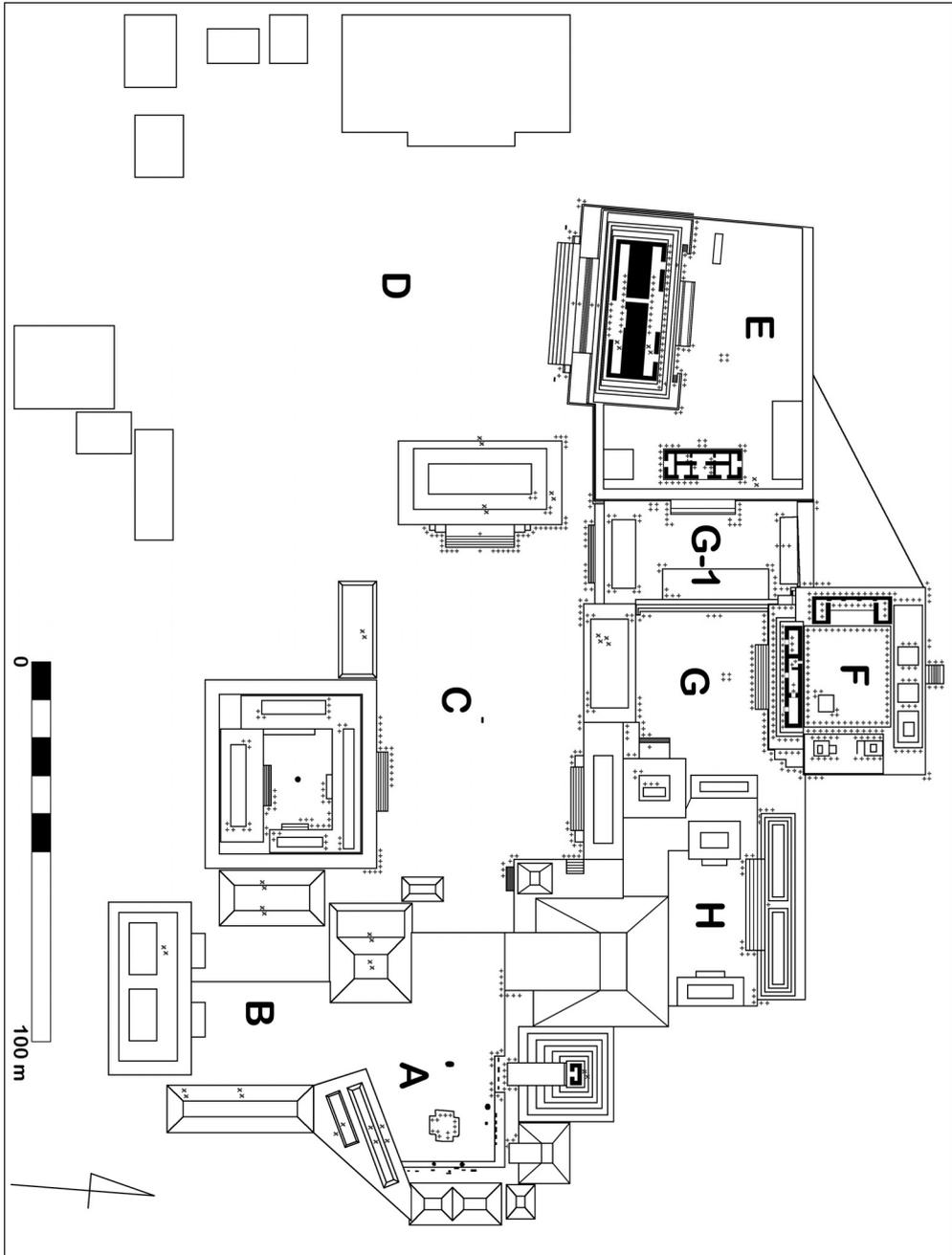


Figura 2: Área central de Machaquilá (las operaciones de excavación realizadas están marcadas con el signo «+» y los saqueos revisados con el signo «x»). (Dibujo: J. Adánez).

nos sin tierra, que realizaron en ella diversas roturaciones agrícolas y construcciones que incidieron en su deterioro y en la alteración de las condiciones de sus monumentos y contextos. En cualquier caso, en su conjunto el yacimiento se encontraba afectado por una grave depredación, lo que obligó a que uno de nuestros trabajos iniciales se centrara en la exploración y limpieza de estos saqueos.

El sitio arqueológico se distribuye a lo largo de ocho plazas monumentales con una estructura muy integrada y compacta, de manera que no dejan zonas carentes de construcción monumental entre sí, y se distribuye por un área de 250 m en dirección este-oeste y algo menos de 200 m en sentido norte-sur, cubriendo una extensión aproximada de 50.000 m². Estas grandes plazas que definen el centro administrativo están separadas con claridad del área puramente doméstica, ubicada al suroeste, con la que conecta por medio de sendas calzadas que concluyen en otros tantos grupos domésticos terminales, los Grupos 20 y 21. A partir de ellos se inicia la ocupación campesina de Machaquilá, directamente ligada a las tierras más bajas, más fáciles de trabajar y de superior fertilidad. Este conjunto está compuesto tan sólo por 24 grupos domésticos: las diferentes intervenciones de reconocimiento llevadas a cabo por el Atlas Arqueológico de Guatemala no han registrado otros grupos que los existentes en este sector suroeste de la ciudad.

2. Excavaciones en la Plaza A

La Plaza A (Figura 3) ocupa la zona más oriental del sitio y queda abierta por el oeste hacia la Plaza C y por el sur hacia la Plaza B, con las que comunica por medio de estrechos pasajes con una apertura inferior a los 20 m. La mitad de este ámbito se ve constreñido por E-44, una construcción piramidal templaria, y por las estructuras largas E-45 y E-46, de carácter perezoso; planificación que permite considerar la existencia de dos plazas, A y B, cuyos edificios tienen a todas luces una funcionalidad diferente.

Los lados este y norte de la Plaza A se ordenan en torno a las Estructuras 16 a 22, pirámides coronadas en algunos casos por templos y asociadas a series de estelas y altares tallados que narran buena parte de la historia de la ciudad: E-16 se asocia a las Estelas 14, 15 y 16 y al Altar F; E-17 se relaciona con las Estelas 10, 11, 12 y 13 y con el Altar D; E-19 se asocia a las Estelas 5, 6, 7, 8 y 9 y con los Altares B y C; y E-20 lo hace con las Estelas 1, 2, 3 y 4. Las únicas pirámides que no muestran relación con monumento alguno son E-18, encajonada en la esquina noreste del conjunto, y E-22, la construcción más alta de Machaquilá, que manifiesta decoración escultórica de Clásico Terminal.

Todos estos edificios estaban saqueados en sus cimas. Su altura oscila entre 7,06 m en el caso de E-17 y 8,78 m en el de E-19, siendo E-22, con 17,24 m de altura, la construcción más voluminosa y alta. Esta estructura está coronada por una cámara abovedada de 4,15 m de largo por 1,70 m de alto, con restos de estuco y de pintura en sus muros y piso. La intervención en su escalinata comprobó que ésta era exenta y en determinados tramos se hallaron elementos de piedra tallados que debieron organizarse en forma de mosaico para representar personajes cuyo significado no ha podido ser

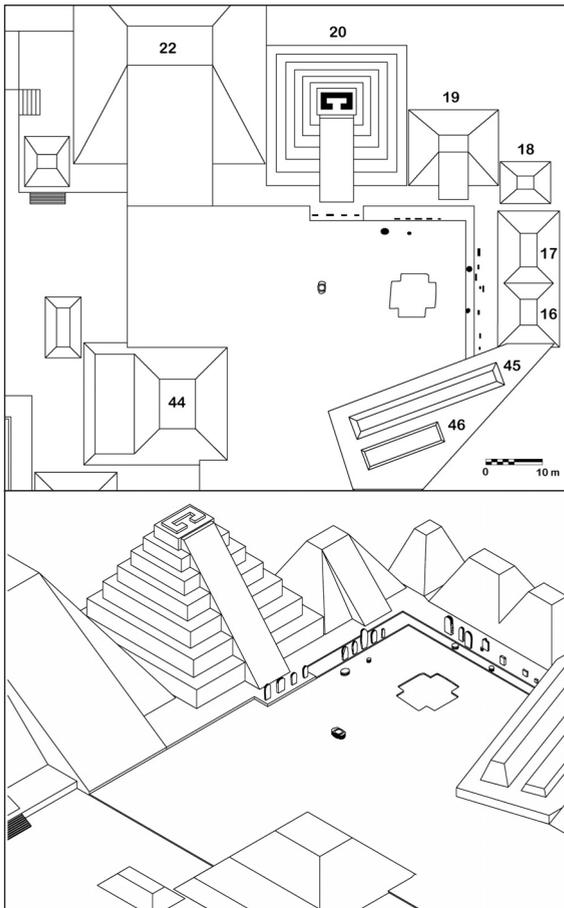


Figura 3: Plaza A. Arriba: plano. Abajo: vista isométrica desde el suroeste. (Dibujo: J. Adánez).

reconstruido; un estilo que caracteriza los inicios del Clásico Terminal (Ciudad y Lacadena 2008; Ciudad y Adánez, en este volumen).

Al lado sur de la plaza, E-45 y E-46 tienen una naturaleza administrativa, y han sufrido una fuerte depredación. E-45, de 4,81 m de altura y 23 m de largo, está coronada en su lado oeste por una cámara funeraria abovedada realizada con piedras no trabajadas; mientras que E-46, de 0,68 m de alto y 11,50 m de largo, está destrozada por los saqueos.

Ian Graham (1967: 59, fig. 42) localizó en el centro de la plaza un rasgo arquitectónico cuadrilobulado, que reproduce motivos de la misma forma muy comunes en la iconografía, tanto de Tierras Bajas mayas como del área mesoamericana, y que se consideran iconos de cueva o portales de comunicación con el otro mundo. Estos diseños son particularmente comunes en la iconografía de Machaquilá (Lacadena, en este volumen), donde por regla general se representan a los pies de los personajes de las estelas. Fueron

Stuart y Houston (1994) quienes relacionaron este motivo con el espacio cuadrilobulado de la Plaza A del sitio, apuntando que los gobernantes de Machaquilá se estaban representando físicamente en asociación con él.

La excavación de este rasgo (Lacadena 2006; Chocón *et al.* 2007) sacó a la luz un recinto cuadrangular de 8 m de lado, rebajado 0,20 m en relación con el suelo de la Plaza A y delimitado por una hilera de piedras bien canteadas en su cara expuesta (Figura 4). Presenta una única etapa constructiva y un único nivel estratigráfico, que corresponde al piso original del recinto. En el tercio de superficie excavada como muestra (unos 27 m²) se recuperaron casi diez mil fragmentos cerámicos, además de numerosos objetos de lítica y restos humanos. Tales restos, así como su tipología (ollas, jarras, platos, vasos, comales, incensarios, silbatos, figurillas, navajas de obsidiana, puntas y cuchillos de pedernal, y restos humanos), coinciden en asignar una función ritual al Cuadrilobulado, en la que la preparación, ofrenda y consumo de ali-

mentos desempeñó un papel importante. La cerámica recuperada manifiesta señales de haber sido quemada, y la abundancia de incensarios sugiere que el uso del fuego y la emisión de humo fueron una parte central del ceremonial. La presencia de silbatos remite a la ejecución de música, si bien éstos pudieron ser depositados como ofrendas junto con otros objetos como figurillas, pequeñas cajas de cerámica y puntas de proyectil. Tales materiales no se depositaron en un acto único sino en ceremonias diferentes efectuadas a lo largo del tiempo, lo que indica que, como lugar especializado en el ritual, tuvo un carácter permanente. Su mayor frecuencia en el centro y el oeste del ámbito sugiere que los restos materiales eran desplazados y acumulados allí, tal vez para hacer sitio a una nueva ceremonia.

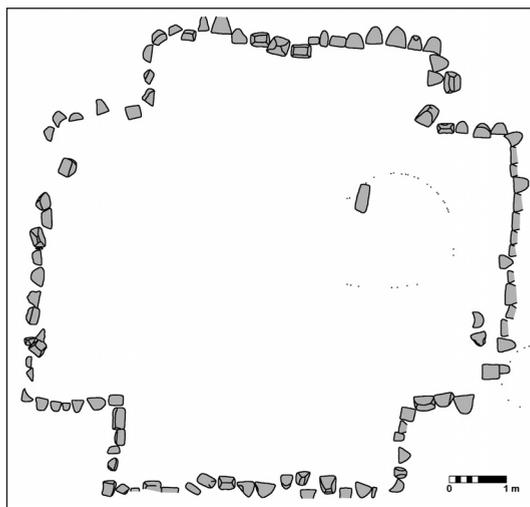


Figura 4: Plano del Cuadrilobulado, Plaza A.
(Dibujo: A. Lacadena).

Las inscripciones jeroglíficas sostienen que en las ceremonias realizadas en este recinto intervino el cierre de una cámara (véase Lacadena 2005; Lacadena, en este volumen), la cual fue identificada en el curso de las excavaciones, muy destruida por el saqueo y de reducidas dimensiones. En ese lugar se recuperaron restos de cerámica no afectada por el fuego ni la erosión, así como la mayor concentración de restos humanos de todo el Cuadrilobulado. Presuntamente, sobre la cámara existió un pequeño altar registrado por Graham (1967: 59), el cual quizás se desplazaba para abrir el recinto y se volvía a colocar una vez terminada la ceremonia. Las ceremonias a las que hacemos referencia parecen vincularse con rituales de fuego y con seres relacionados con el agua, y, en ocasiones, con ritos calendáricos (Lacadena 2005; Ciudad, Lacadena *et al.* 2010).



Figura 5: Algunos objetos extraídos en el Cuadrilobulado
(izquierda: figurilla; centro: cajas cerámicas; derecha: punta de pedernal).

En resumen, la Plaza A se mantuvo inalterada en cuanto a planificación desde el Clásico Tardío hasta concluida la primera mitad del siglo IX, cuando pudo cesar la actividad ritual en ella. Disponemos, sin embargo, de evidencias de decoración escultórica en mosaico de piedra en la escalinata y basamentos de E-22 para representar rostros de individuos con parafernalia de elite que quizás evidencien la introducción de cultos diferentes a los que se venían realizando hasta la conclusión del Clásico Tardío². Laporte y Mejía (2002: 67-68) señalan que este nuevo estilo de decoración arquitectónica tiene filiaciones con estilos derivados del centro y norte de Yucatán, y constituye uno de los rasgos que tipifican el paso del Clásico Tardío al Clásico Terminal en la cuenca del río Mopán y zonas del Sureste de Petén.

La Plaza A fue un espacio de significado ideológico y ritual trascendente (Ciudad, Adánez e Iglesias 2006; Ciudad, Lacadena *et al.* 2010; Lacadena 2005): la presencia, asociación y disposición de grupos de estelas y altares tallados en relación con algunos de sus edificios piramidales argumentan la posibilidad de que se tratara de templos de linaje, y, por analogía con otras disposiciones similares (Proskouriakoff 1960), fueran memoriales de carácter funerario. A la conclusión del Clásico Tardío, buena parte de los cultos realizados en este espacio se pudieron focalizar en torno a una zona cuadrilobulada de connotaciones ultraterrenas.

3. Operaciones de limpieza en la Plaza B

La Plaza B (Figura 6) ha sufrido un intenso saqueo, pero su limpieza constató la existencia de una grada que la recorre de norte a sur, entre E-44 y el basamento donde

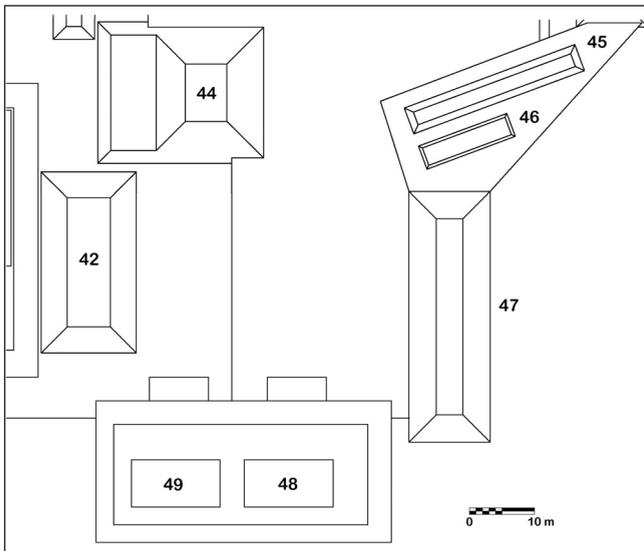


Figura 6: Plano de la Plaza B.
(Dibujo: J. Adánez).

² Este rasgo se ha detectado también en Ixtonton, Calzada Mopan y Pueblito, todos ellos en la región del Sureste de Petén (Laporte, Morales y Valdizón 1997).

se localizan E-48 y E-49. E-42 es un edificio de 6,52 m de altura con cerámica de Clásico Tardío, coronado por arquitectura perecedera; sin embargo, E-47 tenía arquitectura abovedada por medio de un edificio de dos hiladas de cámaras a diferente nivel. Su parte posterior se apoya en uno de los cerros que limitan el sitio por el este, y desde lo alto de la estructura puede verse la piedra caliza natural dispuesta en paredes verticales preparadas para ser usadas en trabajo de cantera. El edificio, de 9,12 m de altura, tenía restos de mascarones que debieron adornar sus fachadas. E-48 y E-49 parecen compartir el mismo basamento, aunque cuentan con accesos individuales, y apenas si fueron intervenidas.

4. Excavaciones en la Plaza C

La Plaza C (Figura 7), con una extensión de 6.000 m², está formada por 12 construcciones, de las cuales todas, a excepción de E-43 y E-44, han sido intervenidas. Todas ellas, salvo E-24, E-43³ y E-44, que cierran el conjunto por el este, son edificios habitacionales y administrativos.

Las excavaciones en la Plaza C pusieron de manifiesto la existencia de dos pisos estucados, cada uno de ellos de 0,10 m de espesor. El más antiguo cubre el relleno fundacional de la plaza —un nivel de barro oscuro formado por los sucesivos depósitos del río Machaquilá y que cubre de manera uniforme el conjunto del yacimiento— y aloja el arranque de los cuerpos inferiores de los palacios E-36 y E-29, y seguramente de E-24, E-44 y E-31, todos de Clásico Tardío. Sobre el piso fundacional se distribuyó otro que sirve de base a las superposiciones de E-29 y E-36, al Cuadrángulo —Estructuras 38 a 41—, a los edificios anexos E-42,

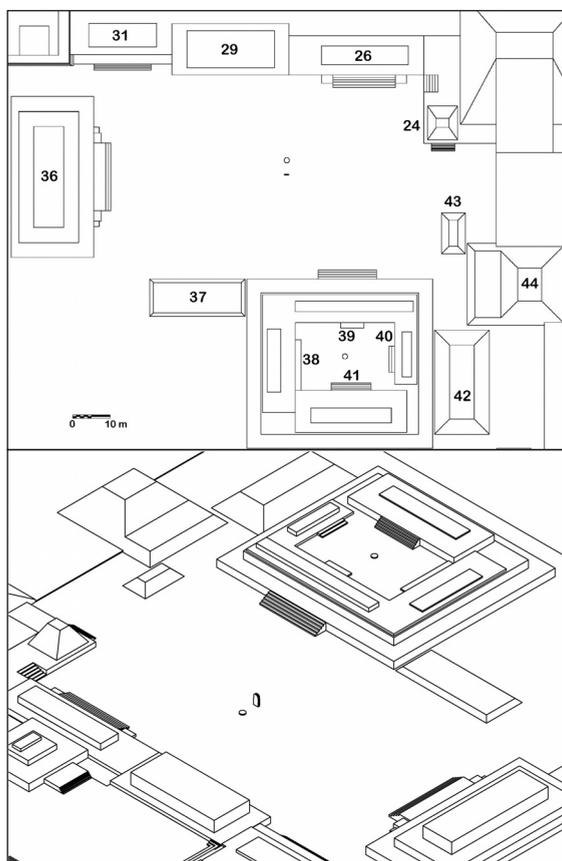


Figura 7: Plaza C. Arriba: plano. Abajo: vista isométrica desde el noroeste. (Dibujo: J. Adánz).

³ En su lado Norte se ha detectado una cámara funeraria con bóveda muy tosca realizada por aproximación, sin argamasa alguna: estaba completamente saqueada y muy destruida.

E-43 y E-37, y a E-26, que representa el último episodio constructivo en las Plazas C y G.

E-24, al nororiente de la plaza, es una pirámide con escalinata de acceso al sur, de 17 m de este a oeste, 15 m norte-sur y 5,70 m de alto, y coronada por una plataforma que alojó una construcción perecedera. Al este de la plaza se instalan E-43 y E-44. El primero de ellos es un montículo casi vaciado por un saqueo que deja en su parte más alta un rasgo funerario con bóveda tosca realizada por aproximación sin argamasa alguna. También E-44, de 6,34 m de altura, está depredada y en su acceso al oeste se localizó un fragmento de estela⁴ que había sido recortada en una de sus caras y de la que queda su parte posterior y el lateral decorado con glifos muy deteriorados.

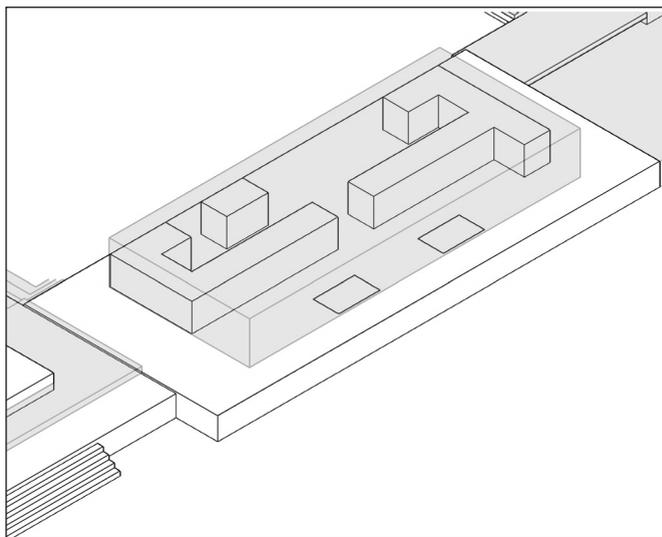
El sur de la Plaza C está ocupado por un Cuadrángulo conformado por las Estructuras 38 a 41, y por E-37, anexa a la anterior. A este conjunto habitacional elitista (Ciudad, Iglesias y Adánez 2003) se accede por su lado oeste mediante una amplia escalinata asentada sobre un basamento de 46,15 m norte-sur por 50,74 m este-oeste y 1,35 m de altura, que dejaba en su interior una plaza privada realizada en relación a la Plaza C. Cada lado de este gran basamento estuvo ocupado por un edificio perecedero que se asentaba en una plataforma compuesta por una doble hilera de piedras bien talladas, y su altura desde el piso de la Plaza C oscilaba entre 4,40 m (E-38) y 6,51 m (E-41). Los materiales hallados en su contexto indican una cronología de finales del Clásico Tardío y del Clásico Terminal, aunque el arranque del basamento sobre el piso superior de la plaza, y la evidencia de mampostería de revestimiento, con piedras de sección triangular de escasa función sustentadora, remiten al Clásico Terminal. El conjunto tuvo un carácter habitacional y en su patio interior se encontró un altar central, liso, que remite a la realización de rituales privados.

Al oeste de la plaza, el palacio E-36 debió comunicar las Plazas C y D. La construcción, por completo saqueada y desmontada, tenía bóveda, y fue levantada en el Clásico Tardío. Con posterioridad, fue superpuesta una estructura perecedera en el Clásico Terminal, momento en que se remodeló su escalinata para superar en volumen y altura a la anterior, la cual fue decorada con el adosamiento de sendos cubos dobles de tierra y piedras forrados por bloques de piedra caliza de la misma fábrica que los colocados en los cuartos de los edificios. Con esta superposición, la estructura alcanzó 7,6 m de altura, a los que habría que añadir el edificio perecedero que se construyó en su cima; su longitud fue de 43 m, su anchura de 29 m incluyendo la huella de la escalera que tenía una anchura de 18 m. A esta superposición corresponde una nueva fábrica de cierre de muros formada por sillares de piedra bien cortados de sección posterior triangular que caracterizan las construcciones del Clásico Terminal en Machaquilá.

Tres estructuras cierran la plaza por el norte: la más antigua, E-29, es un edificio cuyo saqueo ha dejado al aire una subestructura palaciega –30 m por 17 m en planta y 6,60 m de altura– abovedada de piso y paredes bien estucados, construida según técnicas y modas propias del Clásico Tardío. El palacio se compone de dos hileras de cuartos, orientados hacia el norte, a la Plaza G, y hacia el sur, a la Plaza C, con tres puertas cada una y acceso desde la Plaza C (Figura 8). Parte de la estructura mantenía el relleno original que colmató sus cuartos para sostener una superestructura posterior

⁴ El fragmento tenía 0,56 m de largo, entre 0,23 y 0,54 m de ancho, y 0,22 m de espesor.

Figura 8: Vista isométrica de E-29-Sub desde el suroeste; las áreas coloreadas en gris translúcido representan las superposiciones del Clásico Terminal. (Dibujo: J. Adánez).



elevada a inicios del Clásico Terminal y forrada con piedras de sección triangular, la cual estuvo coronada por una edificación perecedera.

Al oeste de E-29, E-31 consiste en un amplio basamento de 30 m de largo, 14 m de ancho y 2,20 m de alto, que descansa sobre el piso de nivelación de plaza, y que estuvo coronado por una construcción perecedera. Restos muy débiles de una plataforma anterior, destruida y superpuesta con posterioridad por la enorme terraza de la Plaza G y de E-31, aparecen en la esquina suroeste de este edificio cuya técnica constructiva sugiere una datación de Clásico Tardío.

Finalmente E-26, de carácter residencial, es una construcción de amplio basamento (51,70 m de longitud, 17 m de anchura incluida la huella de la escalinata y 2,90 m de altura) que alojó una estructura perecedera en su parte superior, y que fue realizada de manera acelerada, quizás en los momentos finales de la ocupación de la ciudad. La técnica constructiva empleada es de sillares de sección triangular de igual factura que la empleada en otros edificios terminales, y su acceso se realizó mediante una escalinata decorada con cubos arquitectónicos de similar factura a los de E-36.

El noreste de la Plaza C está cerrado mediante una amplia plataforma en forma de L realzada respecto del piso de la plaza, y que da acceso a la parte posterior de E-22 y E-27, al lado sur de E-25 y, quizás, a la Plaza H.

Las intervenciones arqueológicas en la Plaza C revelan que fue levantada en el Clásico Tardío y que sufrió una severa y determinante remodelación en el Clásico Terminal. Una de las consecuencias de esta transformación es que las Plazas A y B quedan muy restringidas en su acceso, lo que hace sospechar un cambio en su uso. A su vez, la Plaza C también se privatiza al ocupar su lado sur nuevas construcciones a la conclusión del Clásico Tardío: el Cuadrángulo (E-38 a E-41) y E-37. De hecho la plaza sólo queda más abierta por el suroeste, hacia la Plaza D, y tiene pequeños pasos hacia otras zonas del sector central. A la vez que se privatizó, el espacio ganó en grandiosidad al levantar superposiciones sobre los antiguos palacios E-29 y E-36, que se rellenaron de materiales y se coronaron por edificios perecederos, para acceder a los cuales

hubieron de transformarse también las escalinatas (Ciudad, Iglesias, Adánez y Chocón 2005; Ciudad, Iglesias, Adánez y Lacadena 2004). Esta importante transformación en la traza urbana de la ciudad, que casi se desgaja ahora en dos partes por un eje que la atraviesa en sentido este-oeste, viene acompañada de la intrusión de rasgos procedentes del norte de la península de Yucatán (Ciudad y Adánez, en este volumen; Ciudad y Lacadena 2008; Laporte y Mejía 2002).

5. Excavaciones en la Plaza G

Con una extensión aproximada de 2.000 m², la Plaza G está delimitada por 6 edificios (Figura 9). E-30 se emplaza al oeste y es una enorme y baja plataforma que sostuvo una banqueta de 19 m de longitud y 8 m de ancho. Su excavación indica que fue construida tras una remodelación que elevó el nivel del sector oeste de la plaza, dando lugar al Grupo o sub-plaza G-1, sobre el cual descansa. Tal remodelación marca posiblemente la transición del Clásico Tardío al Clásico Terminal; antes de su ejecución, la Plaza G se extendería hasta la vecina Plaza E, con un acceso directo a E-32 a través de una escalinata flanqueada de alfardas (Figura 10). Un piso anterior, dispuesto sobre el sustrato natural y sobre el cual se levantó el muro del basamento de la Plaza E, sugiere la existencia de una Plaza G original aún más amplia, si bien acerca de su configuración y dimensiones sólo sabemos que E-27 ocupaba ya su límite opuesto (Figura 11) y que probablemente se cerraba al norte y al sur por las estructuras en cuya descripción nos detenemos a continuación. Cabe añadir que recientemente se ha propuesto considerar a E-27 como el templo o adoratorio oriental diagnóstico de una disposición en Plano de Plaza 2 (Bazy 2010: 134; sobre el Plano de Plaza 2, véase Becker 1982 y 2003), a la cual se habría atendido la Plaza G, por tanto, desde su versión inicial.

Por el norte, la plaza está cerrada por una gran plataforma formada por tres cuerpos de 35 m

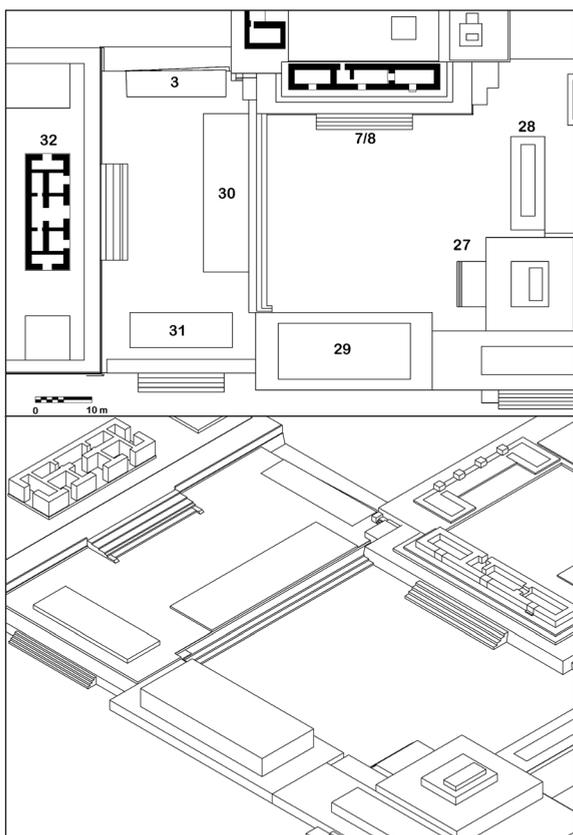


Figura 9: Plaza G. Arriba: plano. Abajo: vista isométrica desde el sureste. (Dibujo: J. Adánez).

Figura 10: Vista isométrica de la Plaza G, desde el sureste, antes de la elevación que dio lugar al Grupo G-1. (Dibujo: J. Adáñez).

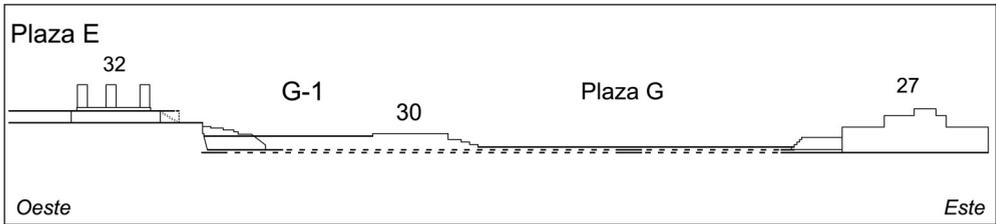
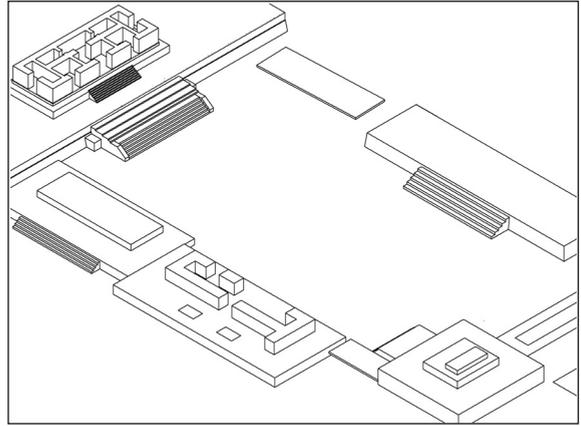


Figura 11: Sección de la Plaza G mostrando sus tres sucesivos pisos principales y la asociación de éstos con la Estructura 27, la Estructura 30 (Grupo G-1) y la Estructura 32 (Plaza E). (Dibujo: J. Adáñez).

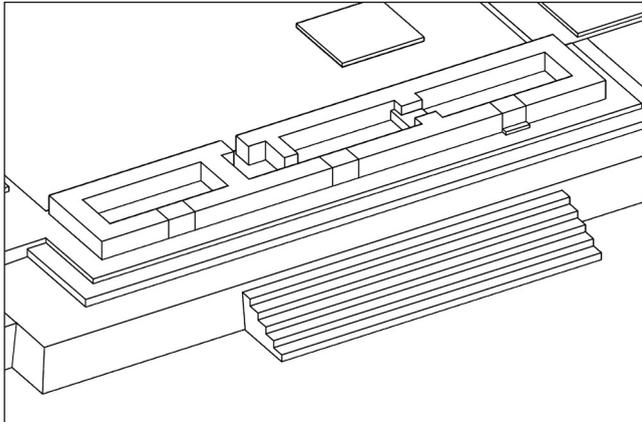


Figura 12: Vista isométrica de la Estructura 7/8, desde el suroeste (dibujo: J. Adáñez).

este-oeste y 12 m norte-sur en la que se aloja E-7/8 (Figura 12). Esta construcción sostuvo en su parte superior dos cuartos abovedados y un área intermedia –techada de material percedero– con una división interna por donde se accedía a la Plaza F. En la parte oeste de la estructura, y a partir de una fuerte concentración de materiales cerámicos y líticos, se constató el muro exterior de hasta 5 hiladas de piedra hasta una cornisa de 5 cm de saliente que estaba limitada por un excelente piso. La importancia

de esta construcción queda reflejada en el programa decorativo realizado en su fachada principal, la meridional: la parte baja de sus muros exteriores frontales fue adornada por una cornisa que integraba, de forma alterna, partes lisas con motivos de tamborcillos cilíndricos, con grecas, diseño de estera y volutas, mientras que el área correspondiente a la zona central se tapizó literalmente por una serie de mascarones realizados en mosaico de piedra, de los cuales sólo uno se ha podido rescatar en buenas condiciones, mientras que contamos con múltiples piedras talladas caídas procedentes del resto. Lacadena e Iglesias (2006) han interpretado la iconografía que decora la fachada sur de E-7/8 como la representación de la Montaña de las Flores, una especie de paraíso en el Clásico maya (Lacadena, en este volumen). Esta fachada debió contar con una entrada principal central entre los mascarones, mientras que las cámaras laterales poseyeron accesos independientes, por medio de un escalón adosado a la cornisa decorada. Es interesante anotar la existencia de una conexión entre esta cámara intermedia y E-8 por medio de una puerta, pero aún de mayor interés es la única entrada conocida que relaciona la edificación con la Plaza F. Se trata de una puerta situada de forma asimétrica a 65 cm de la esquina interior noroeste de esta área intermedia, y que conecta con una pequeña recámara. El hecho de que esta entrada no esté centrada le confiere una importancia secundaria, e induce a pensar que —si existía— en un primer momento serviría apenas para bajar al que todavía sería un amplio espacio libre hasta el río, situado a unos 50 m de distancia. Esta edificación estuvo, por tanto, aislada en su origen, y su lado norte o posterior poseyó un muro en talud y con cornisa, aunque sin cuerpos, a diferencia de la fachada principal sur. En el lado este se detectó un desagüe, aunque no se pudo hacer en seguimiento detallado de este rasgo (Iglesias y Lacadena 2005).

El sector oriental de la plaza está cerrado por E-28, una plataforma alargada y baja muy saqueada, y por la construcción piramidal E-27. La excavación de esta última ha sacado a la luz su escalinata de acceso desde el oeste, cuyo último peldaño fue cubierto en una remodelación tardía de la plaza consistente en una baja plataforma que unificó el espacio en el que descansa E-26 y cubrió los basamentos de E-27 y E-29 con una altura de 0,18 m. Con esta actuación quedaba cerrada la Plaza G por el sureste. En el derrumbe de E-27 se ha encontrado además una piedra con voluta y otra decorada, indicativas de modas del Clásico Terminal.

La Plaza G cierra su lado sur por medio de E-29, un edificio ya analizado desde la perspectiva de la Plaza C, que incluye una subestructura palaciega abovedada compuesta por dos hileras de cuartos a los que se accede desde el norte por tres puertas y por otras tantas desde la Plaza C en el sur. El edificio, de Clásico Tardío, sufrió una remodelación en el Clásico Terminal al ser cubierto por un relleno de piedras compactadas y forradas por un revestimiento de piedras de corte triangular. Esta nueva estructura sostuvo una construcción perecedera.

El estudio arqueológico de la Plaza G confirma la existencia de dos momentos de utilización de este espacio y su entorno construido: a finales del Clásico Tardío se elevó su parte más occidental, y como consecuencia de ello la plaza se dividió en dos, el Patio G-1, sobre-elevado, y la Plaza G. En el lado oriental del Patio G-1 se construyó E-30, una estructura habitacional perecedera alargada que limitó la circulación y, al estar sobre-elevada, la visibilidad entre ambos ambientes. Para resolver su acceso, se

construyeron tres escalones que recorren el lado oeste de la Plaza G hasta unirse con el basamento que sostiene E-7/8 por el norte y E-29 por el sur.

Al otro lado de la plaza, en su zona sureste, una pequeña pirámide coronada por dos plataformas y un pequeño santuario percedero (E-27) con escalinata al oeste delimitaba este espacio. El palacio E-29 limita el sur de la plaza, que a finales del Clásico Tardío cerró su esquina sureste mediante la construcción de una baja plataforma que cubrió el primer peldaño de la escalinata de E-27, el antiguo piso en que se sustentaba y las tres primeras hileras de piedra de su basamento; al tiempo, también cubrió las tres primeras hileras de piedra y el piso en que se sustentaba el basamento Clásico Tardío de E-29. Para concluir, la plataforma que preparó esta remodelación se distribuyó por toda la esquina sureste de la plaza, de manera que sirvió de asiento a E-26. En definitiva, un espacio que había permanecido abierto, y que servía de comunicación entre las Plazas C y G, quedó sellado con los cambios arquitectónicos y urbanísticos que trajo consigo el Clásico Terminal (Ciudad, Adánez e Iglesias 2006).

6. Excavaciones en la Plaza E

La Plaza E (Figura 13), con una extensión de 2.200 m², levanta su superficie 4,25 m sobre los pisos superiores de las Plazas C y G -2,75 m sobre el del Grupo G-1- y sobre ella se asientan dos estructuras principales: E-32, de tipo palacio, y E-34, un montículo piramidal que muestra los restos de un edificio en su cima y cuenta, en su lado sur, con una escalinata monumental decorada con sendos cubos arquitectónicos que asciende desde la vecina Plaza D -a cuyo pie se hallaron los restos de dos estelas (Chocón y Laporte 2002: 19)- y, en su lado norte, con una escalinata menor y dos más adosadas longitudinalmente al paramento de su cuerpo inferior. La tipología de la cerámica recuperada define contextos de Clásico Tardío y Terminal, si bien se identificaron también algunos fragmentos posclásicos en los niveles superiores. La identificación de dos pisos estucados mantiene la conclusión

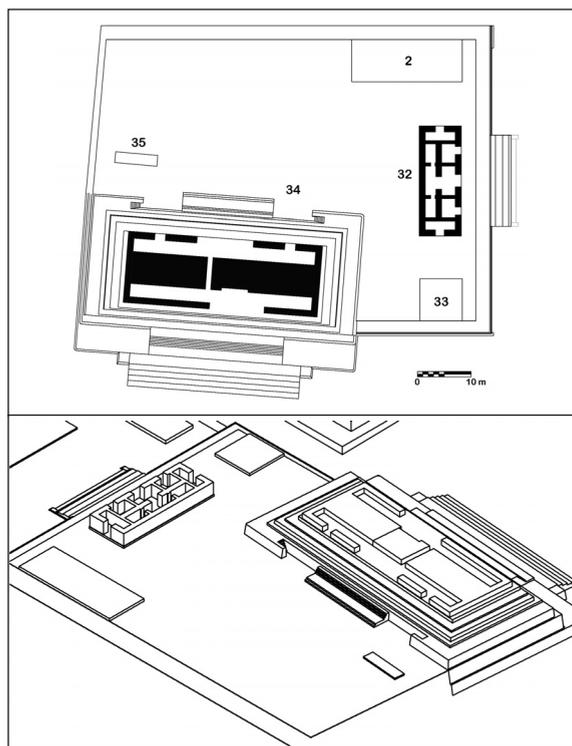


Figura 13: Plaza E. Arriba: plano. Abajo: vista isométrica desde el noroeste. (Dibujo: J. Adánez).

de la existencia de dos momentos constructivos principales en la ciudad (Adánez 2005; Ciudad y Adánez 2006). El más antiguo se asocia con el arranque de los cuerpos inferiores de E-32 y E-34, mientras que el segundo oculta un relleno posterior de 1,20 m de espesor, compuesto por grandes piedras irregulares, que redujo la altura relativa de ambas estructuras y provocó una remodelación de la escalinata de acceso a la plaza por el Este. No obstante, las excavaciones realizadas desde el Grupo G-1 detectaron por debajo de los anteriores un tercer piso –al que ya hemos aludido desde la perspectiva de la Plaza G– que continúa bajo el basamento de la Plaza y representa, por tanto, una etapa previa en la que ésta o bien no existía aún o bien tenía dimensiones menores (Adánez y Chocón 2006).

E-32 es un edificio rectangular abovedado que se apoya en un basamento formado por un cuerpo de paredes verticales y una plataforma (Figura 14). Sus muros muestran características asociadas a los edificios tardíos de Machaquilá, ya que están formados por un núcleo de argamasa y piedras irregulares, revestido con bloques labrados y aparejados sin función sustentadora. El edificio, quizá el más conocido de Machaquilá a partir de las fotografías de Ian Graham, orienta su fachada hacia la Plaza G, dando de hecho la espalda a la Plaza E, y su planta muestra dos crujías y ocho cámaras que Graham no llegó a detectar y cuya disposición responde al tipo «tándem/transversal» en la taxonomía desarrollada por Harrison (1970, 2003) con base en los palacios de Tikal. Su excavación no ha detectado indicio alguno de fases constructivas, de modo que la mencionada elevación del nivel de plaza aparentemente se limitó a cubrir el cuerpo inferior del basamento; sin embargo, dada la cronología de su técnica arquitectónica, cabe sugerir la posibilidad de que se erigiera coincidiendo con la remodelación general y reemplazando una hipotética construcción de carácter perecedero.

El estudio de E-34 ha revelado un basamento formado por cuatro cuerpos remodelados de manera diversa en sus sectores sur y norte, orientados respectivamente a las plazas D y E. La ya mencionada elevación de la Plaza E supuso en el lado norte de la estructura (Figura 15), además del cubrimiento de buena parte del primer cuerpo y las escalinatas, la adición de un pequeño cuerpo intermedio y el adosamiento de de-

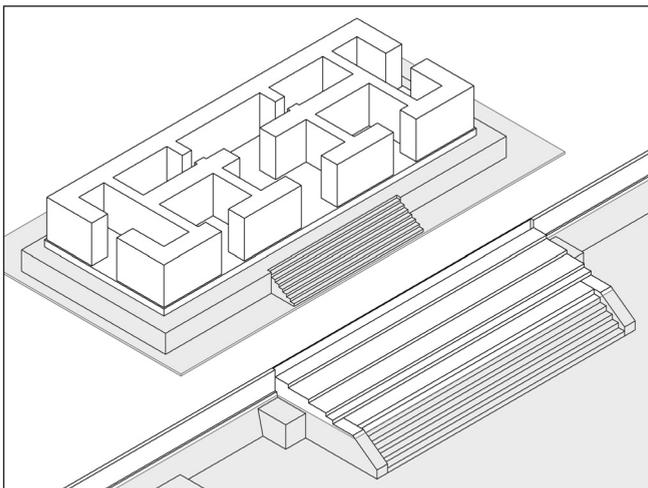
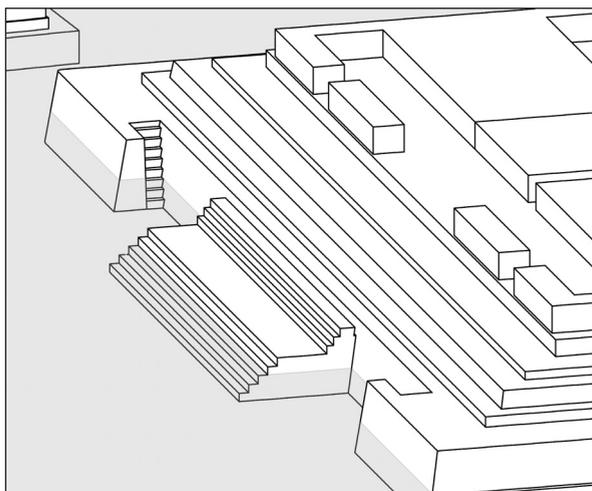


Figura 14: Vista isométrica de la Estructura 32 desde el sureste; las áreas coloreadas en gris translúcido representan los pisos que inauguraron el Grupo G-1 y elevaron el nivel de la Plaza E. (Dibujo: J. Adánez).

Figura 15: Vista isométrica de la Estructura 34 desde el noroeste; las áreas coloreadas en gris traslúcido representan el piso que elevó el nivel de la Plaza E. (Dibujo: J. Adánez).



coración escultórica en estuco; en el lado sur se añadió entonces la escalinata monumental y los dos primeros cuerpos, supuestamente ocultando los originales. Los restos fragmentados de decoración en estuco se han hallado entre los derrumbes, siempre sobre el piso superior de la Plaza E o –en menor número– sobre los sectores septentrionales y meridionales de los cuerpos superiores; entre ellos se identifican bolas y volutas que forman parte de tocados o de pectorales, mazorcas de maíz, plumas, dientes, un fragmento de *pop*, fragmentos de brazos con muñequera y de rostros o un torso en bulto redondo. En conjunto muestran paralelismos con las decoraciones escultóricas de frisos en estuco encontradas en Pueblito, en la Estructura A-13 de Ceibal y en L7-9 de Cancún (Ciudad y Adánez 2006; Ciudad y Adánez, en este volumen; Ciudad y Lacadena 2008).

7. Excavaciones en la Plaza F

La Plaza F (Figura 16) se ubica en un nivel superior al de las Plazas G, I y J con las que colinda, ya que dada su cercanía al río tuvo que planificarse con una elevación suficiente para evitar las periódicas avenidas de agua en temporada de lluvias, constatadas por una capa de arcilla muy compacta de aluvión (Ciudad 2005). Se estructuró a partir del previamente existente basamento Sur, sobre el que se levantaron E-7/8, y su parte norte o posterior, en talud, fue tapada al asimilar todo el conjunto al nivel del resto de la nueva plaza. De forma cuadrangular, abarca unos 2.300 m² y se rellenó con grandes piedras calizas y sin argamasa, quedando limitada por sus cuatro lados, pero con tres accesos muy constreñidos que le confirieron gran privacidad: en el lado norte desde el río por medio de una escalera, en la esquina suroeste por un pasadizo procedente del área cercana a E-3 en la Plaza G, y a través de una pequeña puerta en la parte posterior de E-7/8 de la misma plaza.

Un basamento de 32 m recorre el lado oeste de la plaza y sostiene E-4 (Figura 17), un edificio formado por un espacio central entre dos cuartos; en el extremo noroeste

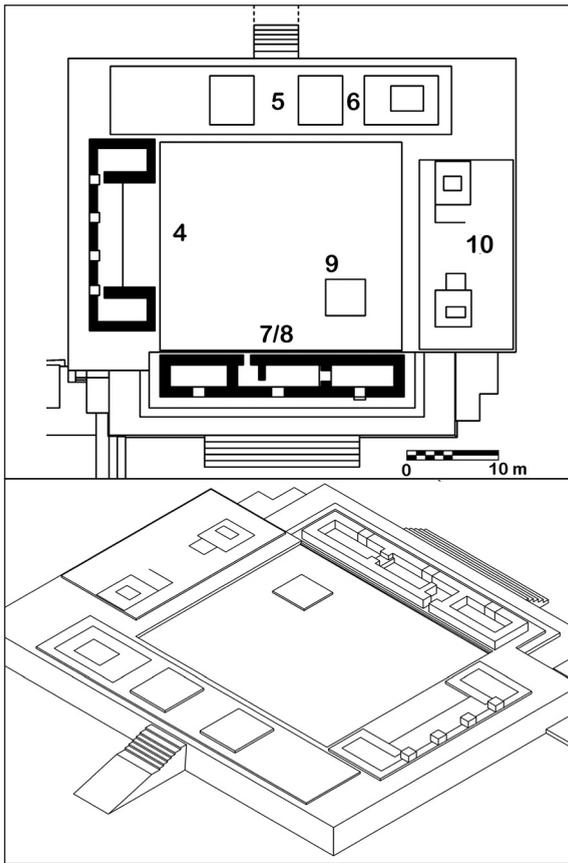


Figura 16: Plaza F. Arriba: plano. Abajo: vista isométrica desde el noroeste. (Dibujo: J. Adánez).

se registró una baja plataforma rectangular definida por cuatro pilares y en cuya pared posterior se construyó una banqueta compuesta por diversas piedras talladas, algunas de las cuales podrían pertenecer a escalones jeroglíficos⁵ (*vid supra*). Ambos rasgos, banqueta y escalones jeroglíficos, parecen haber sido objeto de destrucción intencional en la época prehispánica. Junto a los restos tallados, cabe destacar —y especialmente situadas en el área intermedia entre los escalones de aproximación— la presencia de numerosas piedras con la cara exterior combada⁶ que debieron conformar algún tipo de diseño tardío del cual no se logró rescatar nada *in situ*⁷ (Iglesias y Lacadena 2003; Lacadena e Iglesias 2005).

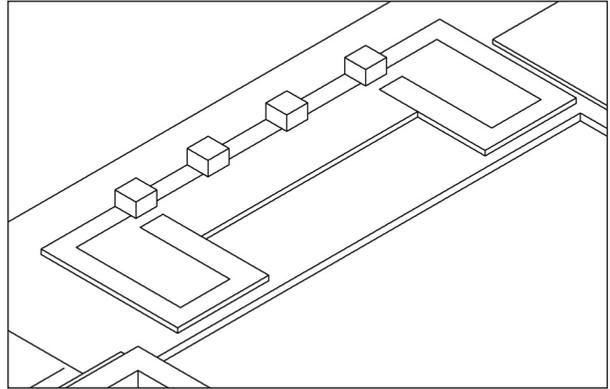
Al norte de la plaza una larga plataforma basal está interrumpida en su parte media por una escalinata central que conecta la Plaza F y el río Machaquilá. Está flanqueada por los montículos 5 y 6 y se halla muy saqueada. Si bien de E-5 no se pueden dar más datos, sabemos que E-6 estuvo compuesta por un segundo nivel (8 x 5,5 m) y banqueta (3,5 x 3 m) de dos sillares y con restos de un piso tardío; en su lado este hay una plataforma simple que ocupa —aunque muy destruida— el esquinazo noreste del grupo. Asimismo se detectaron restos muy destruidos de una plataforma equivalente

⁵ A partir de los dibujos y fotografías realizadas por Graham (1967: Fig. 39 G-J, P) podemos constatar que se trata de fragmentos diferentes a los que él comenta que fueron dejados enterrados.

⁶ Se tomaron medidas de hasta 118 elementos para tratar de encontrar algún tipo de rango, ya que al menos habría un patrón de tres o cuatro medidas. Juan Pedro Laporte (comunicación personal, julio 2003) informa que se hallaron este tipo de piedras en una estructura del extenso sitio conocido como Calzada Mopan.

⁷ A pesar de todo, en la parte central y más alta de la estructura, y casi en superficie, hizo su aparición una ofrenda muy fragmentada consistente en una vasija del tipo cerámico Pantano Impreso. Junto a sus múltiples fragmentos, se halló uno de los llamados espejos de pirita, consistente en una delgada laja de piedra arenisca y hasta 17 fragmentos de láminas de pirita (1 mm de espesor) de formas mayoritariamente pentagonales. Asimismo en esta área central se halló una concentración de lascas de pedernal.

Figura 17: Vista isométrica de la Estructura 4 desde el sureste (dibujo: J. Adánez).



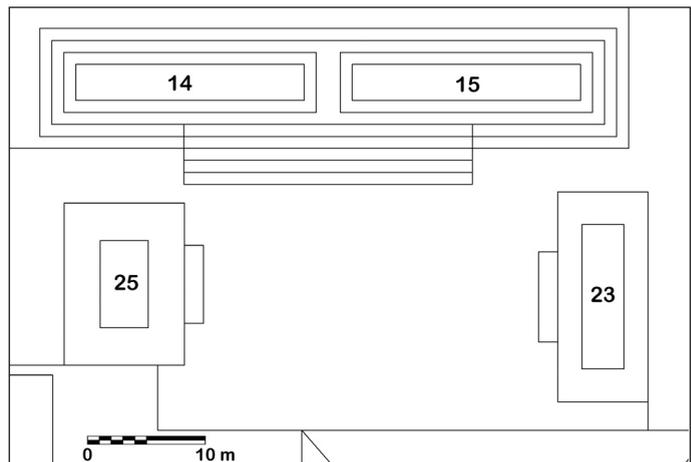
en el extremo oeste; ambas, sin duda, soportaron edificaciones de carácter perecedero.

El lado este de la plaza estaba cerrado por una plataforma de 20 m de longitud que sostenía dos estructuras sencillas con pequeñas banquetas ocupando sus extremos.

8. Excavaciones en la Plaza H

La intervención en la Plaza H al noreste de la ciudad (Figura 18) se centró en E-14 y E-15, ambas compartiendo una plataforma rectangular de 50 m de largo por 10 m de ancho muy deteriorada por la depredación. Su exploración determinó que la construcción se une al cerro natural por el este, mientras que desde la esquina suroeste del primer cuerpo se extiende una hilera de bloques que conecta con la esquina posterior de E-28 de la Plaza G. El acceso a esta plataforma se produce por medio de una escalinata de 3 m de saliente y 24 m de ancho. La técnica constructiva se compone de bloques con espiga triangular característica del Clásico Terminal.

Figura 18: Plaza H (dibujo: J. Adánez).



9. Excavaciones en los grupos domésticos de Machaquilá

Los grupos domésticos localizados en Machaquilá se emplazan al sur-suroeste del sitio, y ocupan, sin apenas excepción, zonas de bajos frecuentemente inundados en la temporada de lluvias (Figura 19). A diferencia de lo que resulta ser práctica común en otras zonas del Sureste de Petén, no se han encontrado grupos domésticos sobre los cerros dolomíticos. Del conjunto de grupos detectados por la exploración, 24 en total, sólo dos de ellos –Grupos 20 y 21– están físicamente unidos al núcleo administrativo por sendas calzadas que los vinculan con la Plaza D, lo que sugiere una especial relación con la ciudad. La ubicación del resto de los grupos, cuya conexión entre sí parece manifestar la conformación de Unidades Habitacionales Complejas (Ciudad e Iglesias 1995), en zonas de inundación, directamente conectados con tierras fértiles, hace que muestren un elevado grado de deterioro, y que buena parte de los materiales culturales depositados en ellos tras su abandono hayan sido desplazados por las aguas hacia partes más bajas. El proyecto ha investigado concretamente los Grupos 7, 8, 9 y 10.

9.1. Grupos domésticos 7 y 8

El Grupo 7, localizado 400 m al oeste del área central, mantiene una sección en la zona de inundación y otra en un sector más elevado adosado a un cerro. Se compone de cuatro estructuras que dejan en medio un patio central: E-1, al norte, incluye dos cuerpos escalonados con una altura de 1,50 m y una escalinata de acceso frontal (Figura 20). La técnica constructiva consiste en bloques cuadrangulares bien tallados dispuestos a soga. El basamento tiene una proyección que le une a E-4, formando un

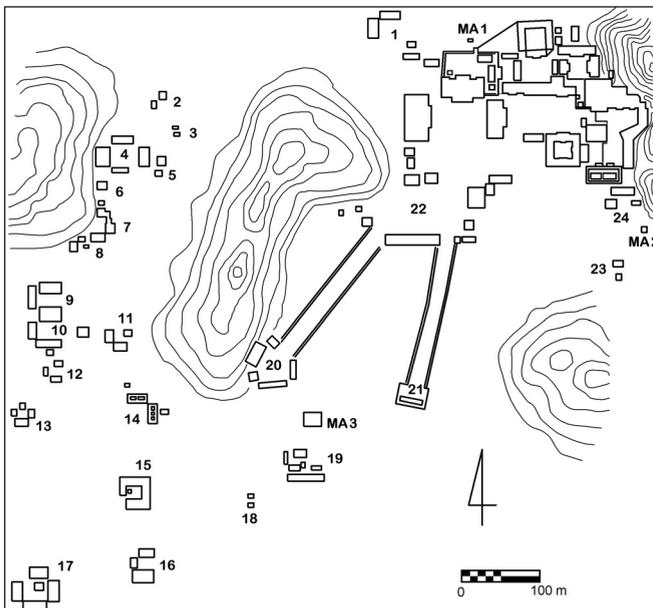
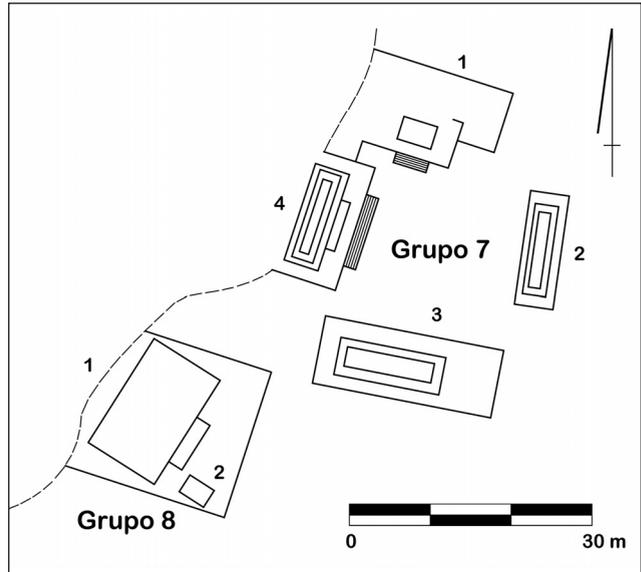


Figura 19: Localización de los grupos domésticos en el plano general de Machaquilá (dibujo: J. Adánez a partir de un original de J. Chocón).

Figura 20: Planta de los grupos domésticos 7 y 8 (dibujo: J. Adánz a partir de un original de J. Chocón).



cierre en este sector del patio; rasgo también identificado en el cercano sitio de Pueblito. En una segunda etapa constructiva se adosó una masiva plataforma en su parte posterior, que amplió su área de uso hasta alcanzar 20 m de frente y 11 m de ancho. La intervención practicada en su cima no identificó pisos interiores, a la vez que el material cerámico es escaso, aunque fue posible conocer que se trata de una acción del Clásico Tardío.

E-2 es el edificio más pequeño del grupo (15 m de largo y 5 m de ancho), y se compone de tres plataformas rectangulares de baja altura. Los muros no se definen con bloques bien tallados, y sólo presentan tallada la parte frontal que hace la cara del muro. E-3 tiene una conformación similar (10,50 m de ancho y 15 m de largo), aunque incluye un escalón de acceso en la parte frontal del primer cuerpo. El lado oeste del patio está ocupado por E-4 (16 m de largo, 9 m de ancho, y 2 m de alto), adosada a la ladera del cerro. Su planta es rectangular y presenta bloques bien tallados unidos a soga como los colocados en E-1, a la que se encuentra unida por un pequeño muro. Se compone de un basamento de 0,75 m de altura y dos cuerpos a los que se accede por una escalinata con un saliente de 1,80 m desde el muro frontal. El segundo cuerpo, ligeramente desplazado hacia la parte posterior del montículo, está compuesto por dos secciones coronadas por una banqueta superior. El acceso desde el descanso del primer cuerpo hacia la banqueta superior se realiza por una escalinata con un saliente de 1 m. Cada sección del cuerpo superior se compone de dos hiladas de piedra de tipo fachada (con espiga triangular), rasgo característico de las estructuras del área central.

El grupo tiene dos estadios constructivos: en el primero fueron levantadas E-1 —con el primer cuerpo— y E-4, de dos cuerpos y banqueta superior. En el segundo se construyó el cuerpo superior y la escalinata de acceso hacia la banqueta de E-4, mientras que a E-1 se le adosó una plataforma que le anexa al cerro. Con ello, se aumentó el espacio en la parte superior y se subió el nivel posiblemente para evitar la inundación

en época de lluvia. E-2 y E-3 fueron construidas en la segunda etapa, y no presentan características arquitectónicas definidas; quizás tan sólo fueran un agrupamiento de piedra para subir el nivel y evitar así la inundación en su área útil.

El Grupo 8 se localiza a pocos metros al suroeste del Grupo 7, y como él está adosado al cerro (Figura 20). Se compone de una amplia plataforma de 16 m de largo por 10 m de ancho, y una estructura en su lado sur, de 4 m de largo por 2 m de ancho, dispuesta sobre un basamento de 20 m por 21 m. La plataforma se compone de un solo cuerpo al cual se accede por una escalinata frontal, cuyos muros se formaron a base de sillares sin tallar. Esta misma característica muestra tanto la segunda estructura como el basamento, una fórmula similar a E-1 en el Grupo 7, por lo que el Grupo 8 pudo ser construido conjuntamente con la remodelación del Grupo 7.

9.2. Grupos domésticos 9 y 10

La evidente relación que tienen los Grupos 9, 10 y 12, hace que, junto con los Grupos 11 y 13, sean considerados como una Unidad Habitacional Compleja (Samayoa 1993; Laporte 1994; Ciudad e Iglesias 1995) (Figura 21). En el conjunto intervenido sólo un edificio, E-3 que relaciona ambos grupos, se encontraba muy saqueado. Se emplazan en una zona baja inundada en la estación de las lluvias; tal vez esta contingencia, pero sobre todo el hecho de que contemos sólo con una etapa de ocupación, y quizás no muy dilatada, hace que los materiales culturales recuperados sean muy escasos.

El Grupo 9 está formado por tres estructuras que delimitan un patio rectangular por el norte, sur y oeste, siendo la más importante por su volumen y forma la emplazada al sur (E-3), la cual sirve de acceso y de unión al Grupo 10. El nivel freático en la zona es muy superficial, de manera que los edificios se alojan sobre un barro negro natural inundado; para acondicionarlas, esta capa de barro fue cubierta por un estrecho estrato de piedrín que oscila entre 0,07 y 0,12 m, suficiente para servir de base para la construcción del grupo.

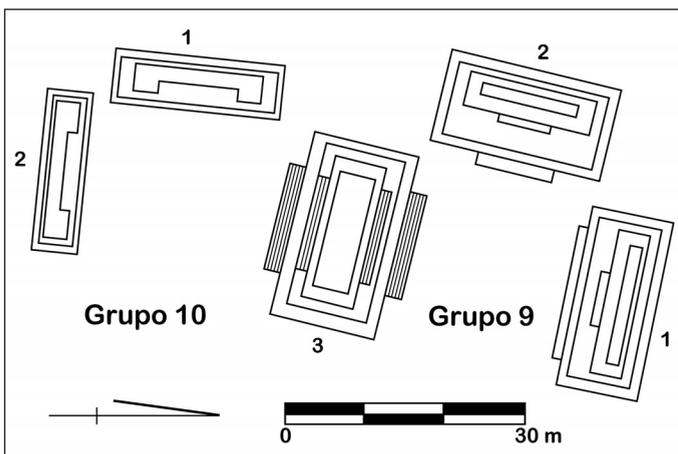


Figura 21: Planta de los grupos domésticos 9 y 10 (dibujo: J. Adánez a partir de un original de J. Chocón).

E-1 es un edificio de planta rectangular que se asienta en un basamento general de 23,80 m de longitud este-oeste y 19 m de ancho norte-sur, formado a partir de piedras calizas apenas trabajadas y colocadas en una o dos hileras. Un saliente en su cara sur le sirve de acceso, y tiene una huella de 14,40 m de longitud y 1,30 m de profundidad. Este gran espacio nivelado de 452,20 m² se eleva 0,80 m y sirve de asiento a cuatro plataformas que decrecen en extensión a medida que alcanzan altura, de las cuales la última alojó un edificio perecedero. Un pozo practicado en el centro de la estructura indicó la existencia de una sola fase definida, como ocurre en el resto de los grupos, por una llamativa escasez de materiales culturales.

El lado sur del patio está ocupado por E-3, que une los patios de los Grupos 9 y 10. Es la construcción más importante del conjunto, y tiene un severo saqueo. E-3 consta de un basamento general al que se accede por sendas escalinatas al norte y al sur, sobre el que se superpone una banqueta que sostiene de nuevo otras dos más, que también tienen acceso mediante sendas escalinatas al norte y al sur. Su basamento, de 500,42 m² de área, está formado por hileras de piedra bien cortada y ensamblada, y evidencia un único momento de ocupación.

E-2, al oeste del patio, consiste en un gran basamento rectangular de dos niveles orientado hacia el este, que sostiene dos plataformas superiores retranqueadas, la más alta de las cuales sostuvo un edificio perecedero. Un elemento a destacar es la buena labor de cantería en este edificio, fabricada a partir de piedras de tamaño grande, bien canteadas en sus esquinas y de forma trapezoidal en su cara interna; una fábrica característica de algunos edificios de Clásico Terminal en el núcleo urbano. El basamento general de la construcción tiene una extensión de 338,72 m² y está superpuesto por dos plataformas decrecientes en tamaño, la más alta de las cuales sostuvo un edificio perecedero distribuido por una superficie de 44,54 m². Un pozo practicado en la cima del edificio apenas si proporcionó materiales culturales que se estiman de finales del Clásico Tardío o, incluso, del Clásico Terminal.

El Grupo 10 comparte con el anterior la Estructura 3, e incluye otras dos construcciones colocadas en los lados sur y oeste de un patio. E-2, al sur de este espacio, mira al norte y está constituida por un basamento rectangular que ocupa un área de 162,40 m², y que sirve de base a una plataforma en la que se aloja una segunda plataforma en forma de C, abierta hacia el patio, que se extiende por un área de 107,25 m².

E-1 se sitúa al oeste del Grupo 10, y consiste en un basamento general de forma rectangular de 162,40 m² de extensión sobre el que se alojó una plataforma rectangular que sostuvo una segunda plataforma en forma de C, de idéntica forma y factura que E-2, pero abierta hacia el este –al centro del patio–. Esta plataforma, que ocupa una superficie de 170,40 m², está compuesta por dos hileras de piedras de buena fábrica. En la conjunción sur de los lados interiores de la plataforma se halló, por completo explotado quizás por la caída sobre él de un sillar de la estructura, un incensario cucharón colocado sobre el piso de pedrín que, muy posiblemente, hace referencia a algún ritual de abandono del edificio (Iglesias y Ciudad 2010). En el lado opuesto del interior norte de esta banqueta apareció, manifestando un patrón de deposición idéntico, una gran olla del tipo Pantano Impreso-Pantano que también había sido explotada por dos sillares y por la presión de otros materiales. Como en el caso del incensario, esta vasija se asentaba sobre el piso de pedrín que sustentaba el edificio.

Los grupos domésticos de Machaquilá están directamente relacionados con la tierra cultivable, separados con claridad del núcleo administrativo, y aglutinados en su sector sur-suroeste. Su ubicación en zonas bajas y áreas de inundación, contrasta con el emplazamiento de la capital política sobre un área ligeramente aplanada entre una secuencia de colinas dolomíticas limitadas al norte por el río Machaquilá; curso de agua que constituye el límite físico y la única fuente de agua no sólo de la ciudad sino del asentamiento en general. Precisamente esta combinación de elementos, zonas bajas y agua disponible, resultó muy favorable para la disposición de familias dedicadas a la explotación agrícola y al abastecimiento de alimentos y mano de obra de la ciudad.

El número de grupos domésticos, 24 en total, es limitado, incluso para una ciudad cuyo sector público no supera los 250 m este-oeste por los 200 m norte-sur. Es posible, como de hecho ocurre con algunas estructuras de los Grupos 12 y 14, que algún grupo haya podido desaparecer por la erosión al estar situado en las zonas más bajas de inundación al sur de la ciudad. Del conjunto de grupos domésticos detectados solamente dos, Grupos 20 y 21, estuvieron vinculados de manera expresa al centro político ceremonial por medio de sendas calzadas, resaltando así su funcionalidad más alejada de la producción agrícola.

Todas las unidades y estructuras intervenidas presentan un patrón de formación bastante uniforme, consistente en un piso de piedra caliza triturada y compactada –piedrín– que no supera los 0,10 m de espesor, y que en su origen pudo estar estucado, colocado sobre el barro negro que se extiende por todo el asentamiento, y que sin duda tiene su origen en las avenidas del río Machaquilá; precisamente estas inundaciones proporcionaron una gran fertilidad al sitio.

Las excavaciones realizadas indican, por otra parte, que, excepto en el caso del Grupo 7, todas las estructuras y grupos fueron construidos en una sola etapa: aunque algunos edificios como E-1 del Grupo 7 manifiestan una fábrica que caracteriza el sistema de construcción del Clásico Tardío, con sillares de cuadrados a rectangulares bien cortados y unidos a soga, algunos de ellos asentados con cuñas, lo cierto es que los Grupos 8, 9 y 10 fueron construidos según modas propias del Clásico Terminal. Las fachadas de sus construcciones están conseguidas a base de piedras bien labradas de sección posterior triangular –piedras de fachada o mampostería de revestimiento–, de escasa labor sustentadora, las cuales se presentaban en el momento de la excavación en buena medida caídas.

Sustenta esta posibilidad cronológica la evidencia arquitectónica del Grupo 10, cuyas estructuras oeste y sur tienen forma de C en sus banquetas superiores, un tipo arquitectónico que, si bien presente a finales del Clásico Tardío en algunos sitios de las Tierras Bajas mayas, se hace muy frecuente en el Clásico Terminal (Tourtellot 1988). Los materiales culturales rescatados no ayudan sobre este particular: éstos han sido muy escasos en el conjunto de la excavación de Machaquilá, pero tal escasez llama la atención en el caso de las unidades domésticas; podríamos suponer que buena parte de estos materiales fueron arrastrados tras el proceso de abandono a las zonas más bajas del área de ocupación debido a las intensas lluvias anuales que caen en la zona. Por otra parte, los pozos realizados en la cima de algunos edificios han sido prácticamente estériles, y la Estructura 3 entre los Grupos 9 y 10, casi partida en dos

por un gran saqueo, tampoco ha proporcionado materiales culturales. En definitiva, éstos pueden indicar una cronología del Clásico Tardío o del Clásico Terminal.

Precisamente, esta característica de escasa información apenas si proporciona datos acerca de las prácticas sociales y religiosas encontradas en las unidades domésticas. Sendas ofrendas de final de ocupación halladas en el pequeño patio que deja la banqueta superior de E-1 del Grupo 10, consistentes en una gran olla Pantano Impreso, Variedad Pantano y en un incensario cucharón, parecen remitir, asimismo, a prácticas del Clásico Terminal; de manera que algunos de estos grupos domésticos, si no todos, fueron contemporáneos a los momentos finales del centro administrativo.

10. Recapitulación

En conjunto, y sin entrar en los aspectos que abordan los restantes artículos que componen este dossier sobre Machaquilá, los trabajos arqueológicos recientes en torno a esta ciudad le han añadido, por una parte, un sector habitacional, bien que reducido y sólo parcialmente excavado, conectado con el centro administrativo mediante dos calzadas. Por otro lado, han permitido precisar el plano de esta zona central, corrigiendo y completando la información sobre las dimensiones y las características, tanto en alzado como en planta, de buena parte de las estructuras cuya existencia ya era conocida, incorporándole, asimismo, algunas otras no registradas. Y han confirmado, por último, su ubicación temporal en los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal, enriqueciendo esta dimensión cronológica mediante la determinación de las secuencias constructivas de sus distintas plazas y el bosquejo, a partir del conocimiento de esos episodios de remodelación, de las configuraciones cambiantes que fueron adquiriendo tales plazas.

11. Referencias bibliográficas

ADÁNEZ PAVÓN, Jesús

- 2005 «Excavaciones en Machaquila, Poptun: la Plaza E durante la temporada 2004», en *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los municipios de San Francisco, La Libertad, Santa Ana, Flores, Dolores y Poptun, Petén*, J. P. Laporte y H. E. Mejía, eds., pp. 124-148. Reporte 19. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala y Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.

ADÁNEZ PAVÓN, Jesús y Jorge E. CHOCÓN

- 2006 «Excavaciones en Machaquila, temporada 2005: la Estructura 34 (Plazas D y E)», en *Exploraciones arqueológicas en el sureste y centro-oeste de Petén*, J. P. Laporte y Héctor E. Mejía, eds., pp. 124-151. Reporte 20. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala Guatemala – Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.

ASHMORE, Wendy A.

- 1981 *Lowland Maya Settlement Patterns*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

BAZY, Damien

- 2010 *Relation entre place publique et espaces privés dans les cités mayas des basses terres centrales et méridionales du Préclassique au Classique Terminal*. Tesis doctoral inédita. París: Université Paris I.

BECKER, Marshall J.

- 1982 «Ancient Maya Houses and Their Identification: An Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding Their Functions». *Revista Española de Antropología Americana* 12: 111-129.
- 2003 «Plaza Plans at Tikal: A Research Strategy for Inferring Social Organization and Processes of Culture Change at Lowland Maya Sites», en *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, J. A. Sabloff, ed., pp. 253-280. Santa Fe: School of American Research.

CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE

- 1996 «More than Kin and King: Centralized Political Organization among the Late Classic Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 803-810.

CHOCÓN, Jorge E., M^a Josefa IGLESIAS, Alfonso LACADENA y Jesús ADÁNEZ

- 2007 «Excavaciones en Machaquila, Petén: Temporada de campo 2005», en *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. E. Mejía, eds., pp. 565-581. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes – Instituto de Antropología e Historia – Asociación Tikal – Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.

CHOCÓN, Jorge E. y Juan Pedro LAPORTE

- 2002 «La ciudad de Machaquila», en *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los municipios de Melchor de Mencos, Dolores, Poptun y San Luis, Petén*, J. P. Laporte, ed., pp. 1-32. Reporte 16. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deporte – Instituto de Antropología e Historia – Universidad de San Carlos. (Publicación en CD-ROM.)

CIUDAD RUIZ, Andrés

- 2005 «Excavaciones en Machaquila, Poptún: La Plaza G durante la Temporada 2004», en *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los Municipios de San Francisco, la Libertad, Santa Ana, Flores, Dolores y Poptun, Petén*, J.P. Laporte y H. Mejía, eds., pp.188-200. Reporte 19. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala y Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.

CIUDAD RUIZ, Andrés y Jesús ADÁNEZ PAVÓN

- 2006 «Excavaciones en las Plazas E y G de Machaquila, Petén», en *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. E. Mejía, eds., pp. 949-961. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

CIUDAD RUIZ, Andrés, Jesús ADÁNEZ y M^a Josefa IGLESIAS

- 2006 «La imagen del poder real: las plazas monumentales de Machaquilá». Ponencia presentada en el 52º Congreso Internacional de Americanistas (Simposio «Lugares y representación: ceremonias comunitarias mayas»). Sevilla, julio de 2006.

CIUDAD RUIZ, Andrés y M^a Josefa IGLESIAS

- 1995 «Sukche 9. Una unidad habitacional compleja del valle de Dolores, Petén, Guatemala». *Journal de la Société des Américanistes* 81: 79-103.

- CIUDAD RUIZ, Andrés, M^a Josefa IGLESIAS y Jesús ADÁNEZ
 2003 «El pueblo del río. Excavaciones en Machaquilá, Petén, Guatemala». *Bienes Culturales* 2: 227-236. Madrid.
- CIUDAD RUIZ, Andrés, M^a Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ y Jorge E. CHOCÓN
 2005 «La organización del espacio en una ciudad del clásico maya: las plazas centrales de Machaquila», en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. E. Mejía, eds., pp. 431-444. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- CIUDAD RUIZ, Andrés, M^a Josefa IGLESIAS y Carmen MARTÍNEZ (eds.)
 2001 *Reconstruyendo la ciudad maya. El urbanismo en las sociedades antiguas*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- CIUDAD RUIZ, Andrés y Alfonso LACADENA GARCÍA-GALLO
 2008 «Procesos históricos de reorientación durante el Clásico Terminal en Machaquilá». *Mayab* 20: 145-160.
- CIUDAD RUIZ, Andrés, Alfonso LACADENA, Jesús ADÁNEZ y M^a Josefa IGLESIAS
 2010 «Espacialidad y ritual en Machaquilá, Petén, Guatemala», en *El ritual en el mundo maya: de lo privado a lo público*, A. Ciudad, M. J. Iglesias y M. Sorroche, eds., pp. 129-151. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas – Grupo de Investigación Andalucía-América – CEPHCIS-UNAM.
- CULBERT, T. Patrick (ed.)
 1991 *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEMAREST, Arthur
 1992 «Ideology, and Pre-Columbian Cultural Evolution: The Search for an Approach», en *Ideology and Pre-Columbian Civilizations*, A. A. Demarest y G. W. Conrad, eds., pp. 1-13. Santa Fe: School of American Research Press.
- FOX, John W., Garrett W. COOK, Arlen F. CHASE y Diane Z. CHASE
 1996 «Questions of Political and Economic Integration: Segmentary versus Centralized States Among the Ancient Maya». *Current Anthropology* 37 (5): 795-801.
- GRAHAM, Ian
 1963 «Across the Peten to the Ruins of Machaquilá». *Expedition* 5 (4): 2-10.
 1967 *Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute Publication 33. Nueva Orleans: Tulane University.
- HARRISON, Peter D.
 1970 *The Central Acropolis, Tikal, Guatemala. A Preliminary Study of the Functions of Its Structural Components during the Late Classic Period*. Ann Arbor: University Microfilms.
 2003 «Palaces of the Royal Court at Tikal», en *Maya Palaces and Elite Residences: An Interdisciplinary Approach*, J. J. Christie, ed., pp. 98-119. Austin: University of Texas Press.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, M^a Josefa y Andrés CIUDAD RUIZ
 2010 «Rituales de Clásico Terminal en Machaquilá, Petén». *Península* 4 (1): 33-59.
- IGLESIAS PONCE DE LEÓN, M^a Josefa, y Alfonso LACADENA GARCÍA-GALLO
 2003 «Nuevos hallazgos glíficos en la Estructura 4 de Machaquilá, Petén, Guatemala».

- 2005 «Excavaciones en Machaquila, Poptun: La Plaza F durante la temporada 2004», en *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los Municipios de San Francisco, la Libertad, Santa Ana, Flores, Dolores y Poptun, Petén*, J. P. Laporte y H. Mejía, eds., pp. 149-187. Reporte 19. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala – Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, Alfonso
- 2005 «Excavaciones en Machaquila, Poptún: Estudio epigráfico realizado durante la temporada 2004», en *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los Municipios de San Francisco, la Libertad, Santa Ana, Flores, Dolores y Poptun, Petén*, J. P. Laporte y H. Mejía, eds., pp. 235-247. Reporte 19. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala – Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.
- 2006 «Excavaciones en Machaquila. Temporada 2005: El recinto cuadrilobulado de la Plaza A», en *Exploraciones arqueológicas en el sureste y centro-oeste de Petén*, J. P. Laporte y H. Mejía, eds., pp. 74-123. Reporte 20. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala – Área de Arqueología de la Universidad de San Carlos.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, Alfonso y Andrés CIUDAD RUIZ
- 1998 «Reflexiones sobre la estructura política maya clásica», en *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, A. Ciudad et al., eds., pp. 31-64. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- LACADENA GARCÍA-GALLO, Alfonso y M^a Josefá IGLESIAS PONCE DE LEÓN
- 2005 «Una relación epigráfica relacionada con la Estructura 4 de Machaquila», en *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, eds., vol. 2, pp. 677-690. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología – Asociación Tikal.
- 2006 «La recreación del espacio mítico de la Montaña de las Flores en un palacio de Machaquila, Petén», en *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, eds., pp. 589-599. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes – Instituto de Antropología e Historia – Asociación Tikal – Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.
- LAPORTE, Juan Pedro
- 1994 «Ixtonton, Dolores, Petén: Entidad política del noroeste de las Montañas mayas», en *Reporte n° 2. Atlas Arqueológico de Guatemala*, pp. 3-142. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia – Universidad de San Carlos.
- LAPORTE, Juan Pedro (ed.)
- 2001 *Machaquila, Poptun, Petén: la ciudad y el asentamiento prehispánico regional*. Informe entregado a Ahau Foundation. Guatemala: Atlas Arqueológico de Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E. MEJÍA
- 2002 «Tras la huella del mopan: arquitectura del Clásico Terminal y del Postclásico en el Sureste de Petén», en *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, eds., pp. 65-96. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- LAPORTE, Juan Pedro, Héctor E. MEJÍA y Jorge E. CHOCÓN
- 2005 «Machaquila en una perspectiva geográfica regional», en *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Esco-

- bedo y H. Mejía, eds., pp. 413-430. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.
- s.f. «El río Machaquila en el sureste de Petén: asentamiento arqueológico». Manuscrito inconcluso.
- LAPORTE, Juan Pedro, Paulino MORALES y Mariana VALDIZÓN
1997 «San Luis Pueblito: un sitio mayor al oeste de Dolores, Petén». *Mexicon* 19 (3): 47-51.
- LEVENTHAL, Richard M.
1992 «The Development of a Regional Tradition in Southern Belize», en *New Theories on the Ancient Maya*, E. Danien y R. Sharer, eds., pp. 145-153. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- MARTIN, Simon, y Nikolai GRUBE
1995 «Maya Superstates». *Archaeology* 48 (6): 41-46.
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Londres: Thames and Hudson.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1960 «Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala». *American Antiquity* 25 (4): 454-475.
- SAMAYOA, Jorge Mario
1993 *Ixek, Petén: aproximación al conocimiento de la organización social, a través del estudio de su patrón de asentamiento*. Tesis de Licenciatura. Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos.
- STUART, David y Stephen D. HOUSTON
1994 *Classic Maya Place Names*. Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- TOURTELLOT III, Gair
1988 *Peripheral Survey and Excavation Settlement and Community Patterns*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.